

Capítulo 99 - - Actuación Benéfica - Una Guía Práctica sobre el Hechicería [Libros 1-4 Surtidos, 3 de julio]

- Capítulo 99 - - Actuación Benéfica - Una Guía Práctica sobre el Hechicería [Libros 1-4 Surtidos, 3 de julio]

Capítulo 99 - - Actuación Benéfica - Una Guía Práctica sobre el Hechicería [Libros 1-4 Surtidos, 3 de julio]

Siobhan

Primer mes, día 30, sábado, 4:30 p.m.

La gente estaba apretada en la planta baja del Cerrillo Verde, como pepinos en conserva en un frasco. No fue sino cuando Siobhan se adentró un poco más en el recinto que un espacio se abrió y pudo alejarse del agobio sofocante. El calor de tantos cuerpos la hizo prescindir de su ropa de abrigo, aunque avistó a un par de policías uniformados en una de las mesas y decidió no quitarse su capa con capucha. Claro, ella era Silvia, una civil que, en el mejor de los casos, ayudaba en una estación de sanación durante la pelea, y poseía los papeles de identidad que lo acreditaban, pero si la llevaban a la Colina de Harrow, quizás esos papeles no le salvarían la vida.

'¿Por qué están aquí?' se preguntó.

Todos parecían haberse congregado para las personas que estaban en el escenario al otro extremo del local, que al principio creyó que estarían representando alguna obra, pero al escuchar con atención se dio cuenta de que era un monólogo bastante extraño.

"Tras los testimonios previos tanto del acusado como de los denunciados, los cuales fueron verificados mediante adivinación prognóstica y barricadas contra la falsedad, Eric Hanna, miembro de Morrow, ha sido declarado culpable por el Cerrillo Verde de los siguientes delitos: exhibicionismo público, chantaje, tres cargos por agresión callejera, veintidós por extorsión y seis por asalto, uno de los cuales causó lesiones graves y permanentes. Por orden del Señor Cerrillo, se le han confiscado los frutos de sus crímenes y se debe hacer una reparación a quienes ha perjudicado."

Los vítores fueron instantáneos y ensordecedores, la gente aplaudía, golpeaba sus jarros de hidromiel y cerveza sobre las mesas y pisoteaba con entusiasmo.

Cuando el bullicio quedó en silencio, la segunda persona en el escenario avanzó. "Como ejecutor de un fideicomiso en el Banco de Cítricos, y en modo alguno vinculado al Cerrillo Verde ni a

actividades ilegales," añadió, con una mirada oscura hacia los dos policías, "me han encomendado transmitir públicamente a los beneficiarios de este fideicomiso y las sumas que recibirán."

Entonces, Siobhan reparó en la pancarta que colgaba sobre el escenario, presentando la "actuación benéfica".

El administrador del fideicomiso enumeró nombres, acompañados de diversas cantidades de dinero que iban desde unas pocas monedas de plata hasta algunos oro. Ni siquiera se acercaba a las multas que los policías habrían impuesto por esos mismos delitos, y seguramente era menos de lo que Oliver había extorsionado a los acusados en Morrow, pero al público parecía no importarles.

Siobhan se acercó sigilosamente a una mujer particularmente entusiasta. "¿Qué está pasando?" preguntó, su voz casi ahogada por otra oleada de vítores, cuando el administrador anunció el siguiente beneficiario que recibiría la reparación.

La mujer le regaló una enorme sonrisa algo ebria, que dejaba al descubierto un par de dientes ausentes. "En realidad, están haciendo algo por las injusticias que todos hemos soportado—soport—" Se detuvo para atragantarse con un eructo, y luego finalizó: "las injusticias por las que hemos pasado."

"¿Y realmente están pagando? ¿Cómo se elige a quién le dan la reparación?"

La mujer asintió con dramatismo. "Sí, Lord Cerrillo realmente está financiando esto. Si te llaman, debes ir a Cítricos con identificación, y allí sus empleados retirarán el dinero de esa cuenta, ¡y te lo entregarán en mano! Es muy sencillo solicitar la reparación, solo tienes que anotar lo que Morrow te hizo, cuáles de ellos lo hicieron. Debes dar testimonio bajo alguna especie de hechizo que impida mentir, y una vez terminado el juicio ya no podrás presentar una reclamación. No todos reciben la reparación; si no hay pruebas suficientes, o no saben quién lo hizo, o si quien lo hizo no dispone de fondos, no se podrá recuperar nada. Pero, aún así, es mucho mejor que lo que cualquiera podría haber hecho por nosotros." Miró hacia la mesa con los policías y vociferó: "¡Mucho mejor que ellos!"

Siobhan tiró del borde de su capucha para asegurarse de que su rostro permaneciera oculto, intentando hacerlo de la manera más natural posible para no parecer sospechosa. "¿Has recibido alguna compensación?"

La mujer volvió a sonreír con exceso de dientes, levantando su taza en señal de brindis. "¡Tres piezas de plata!" anunció con orgullo. A juzgar por su grado de ebriedad, así como las migajas en el plato vacío frente a ella, ya había gastado al menos esa cantidad, el dinero regresando directamente al Alce Verde.

‘ Quizá Oliver no esté tan loco. ’

Siobhan observó las escenas durante unos minutos más, hasta que alguien se deslizó entre la multitud, alcanzando su hombro.

Siobhan se apartó de un salto, girando de golpe con las manos en posición defensiva, lo cual decidió que era bastante tonto, puesto que no tenía mucha habilidad en combate cuerpo a cuerpo.

Un joven levantó sus propias manos, con las palmas vacías mirando hacia afuera para transmitir que no era una amenaza. Con una mirada a los policías, se inclinó y abrió un lado de su chaqueta, dejando ver las relucientes astas verdes del emblema de los Osos, grabadas en una placa que llevaba en el bolsillo de la camisa. “Disculpe, señora. No quise asustarla. Le han pedido que suba.”

“¿De quién?”

No respondió, en cambio le dirigió una mirada significativa. “El señor Huntley me dijo que transmitiera el mensaje.”

Reconoció vaguamente el nombre como pertenencia a uno de los principales agentes de los Osos. Probablemente, Katerin u Oliver la habían convocado. Siobhan bajó las manos, asintiendo para que el joven la guiara. Mientras subían por las escaleras en el extremo de la sala, protegidas en la base por otro agente, preguntó: “Me di cuenta de que los policías solo están allí. ¿Han estado causando problemas?”

El joven se rió, como si la pregunta fuera irónica. “Mucho. Pero no nos pueden detener. No saben dónde están los Morrow, y los dos hombres en el escenario son un actor contratado y un abogado que trabajan en la enajenación automática de la confianza del Banco de Cítricos. No tienen relación con el Alce Verde, los juicios ni nada de eso, solo hicieron una actuación claramente etiquetada para una obra benéfica. No estoy muy seguro de cómo funciona todo eso, pero no es ilegal. Los policías, claro, los siguen arrestando. Esta es la cuarta o quinta vez que arrestan a un actor y un abogado.” Sonrió como si eso fuera gracioso. “Pero solo permanecen en Harrow Hill uno o dos días para ser entrevistados, mientras otro reemplaza a los detenidos en el escenario. Nadie sabe mucho, así que Harrow Hill los libera en tres días. Esos policías abajo solo están para aparentar. No han intentado nada.”

Siobhan suspiró. “Aún así, parece que podrían arrestar a la gente por cargos de complicidad o algo así.”

“Los arrestarán por casi cualquier cosa, pero la acusación no cuela. Tú entras, pasas unas noches sin dormir, comes mal y quizás recibes unos golpes, pero mientras no hables, sales otra vez cuando las leyes o las coimas lo permitan. Todos saben qué hacer, e incluso vimos cómo practicarlo en una de esas falsas estancias.”

Eso parecía... peligroso. Bastaría que alguien de mayor rango, como Titus Westbay, notara y se preocupara porque las personas de Oliver estaban sobornando para salir de los cargos, y de repente, una detención ya no sería tan sencilla. Solo hacía falta que una sola persona con la información correcta entregara a los policías lo que necesitaban para que otros cargos prosperaran. La gente de Oliver quizás no fuera tan mala como los Morrow, pero todos habían cometido delitos a ojos de las Trece Familias Reales.

Si arrestaban a Oliver, a Katerin o a alguien con verdadero conocimiento y poder, las cosas se volverían mucho más peligrosas. No estaba segura de que una sobornada fuera suficiente para

protegerlos. Y, por supuesto, los policías recordarían que la Reina Cuervo también había estado vinculada con el ciervo verdoso.

Toda la situación le resultaba incómoda.

El oficial de orden llevó a Siobhan hasta la oficina de Oliver, en la que nunca había estado antes. Era notablemente más ostentosa que la de Katerin, toda de maderas oscuras y muebles lujosos, con una disposición que sugería que la silla tras el escritorio de Oliver era en realidad un trono, y que todos los que entraban debían suplicar ante él. Habría sido más impresionante si su escritorio no estuviera cubierto de una maraña de libros de contabilidad, carpetas y papeles sueltos.

Oliver levantó la vista desde un pequeño cuaderno de cuero, del tipo con cerradura, y le regaló una sonrisa emocionada al verla entrar. Rápidamente, cerró el libro y lo apartó, luego, interpretando su expresión, dijo, “Sí, esta oficina generalmente solo se usa para reuniones con personas. Estoy considerando trasladar la sede administrativa a otro edificio. Algo más discreto. Tenemos varias propiedades antiguas de Morrow cuyas escrituras fueron transferidas.” Se levantó del escritorio y se dirigió a una de las butacas lujosas más cerca de la chimenea, haciendo señas para que ella se sentara también. Alguien había dejado una bandeja con café, y él le ofreció una taza de líquido oscuro, preparado con tanta fuerza que la cuchara de azúcar casi se mantenía recta.

“¿Hay algún plan para tratar a los policías, aparte de enfrentarlos con exhibiciones públicas que busquen socavar su autoridad?” preguntó.

Oliver tomó un sorbo de su propio café, lanzándole una mirada enojada por encima del borde de la taza. “¿Nos sentimos irritados, verdad?”

Siobhan frunció el ceño. “Perdón, eso salió un poco más áspero de lo que quería.”

“¿Solo un poco?” Antes de que pudiera responder, él afirmó, “Sí, tengo un plan. Y uno bastante bueno. Incluye toda una fila de abogados que harán que los policías paguen por cada arresto injustificado, además de una pieza de chantaje por encima. Los que son corruptos pronto verán que mi territorio no vale la pena, y quienes realmente valoran su trabajo entenderán que es mejor invertir sus esfuerzos en otros lugares, en los sitios que los necesitan. Todo este asunto, créelo o no, es mucho más reservado de lo que originalmente tenía pensado. Quería hacer ejecuciones públicas de los peores Morrow, si recuerdas, pero Katerin y otros me disuadieron. Aún así, me aseguraré de que reciban lo que merecen, pero no directamente de nuestra mano, y así no parecerá que las Corona han perdido el control.”

“¿Y cómo piensas manejarlo en su lugar?”

“Lo harán ellos —los policías, quiero decir. Solo me aseguraré de que todos los implicados tengan un incentivo extra para seguir la ley, sin importar cuán influyentes hayan sido alguna vez los acusados.” Sonrió como un niño con una galleta robada. “De hecho, tengo varias cosas en marcha. Creo que te impresionarán.”

Siobhan tarareó y levantó una ceja, pero no pudo evitar que las esquinas de sus labios se levantaran, su entusiasmo contagiándole energía vibrante.

Ambos permanecieron en silencio por un momento, bebiendo su café a una temperatura casi humeante. Finalmente, Oliver dijo, "Pareces cansada."

"Estoy durmiendo más de lo que lo he hecho en los últimos cinco o seis años," dijo con sarcasmo.

"Y odiando cada segundo, sin duda."

Ella soltó una carcajada breve y sorprendida. "Bueno, sí." Esa era la principal razón por la que estaba allí, pero, teniendo a Oliver a su disposición, planteó otro asunto. "No quiero quitarte mucho tiempo, ya que estás muy ocupado, pero me gustaría contar con tu percepción particular en un posible problema."

Se tensó un poco pero asintió. "¡Por los huevos del titán, que sea un problema que realmente pueda solucionar."

"Damien Westbay va a convertirse en un problema, y quizás aún más ahora que ya no es seguro espiar a Tanya Canelo. Es demasiado curioso, demasiado ansioso por actuar. He estado intentando detenerlo, pero no se queda quieto por mucho tiempo. Tú eres la que sabe manejar las cuestiones sociales, hacer que la gente haga lo que quieres."

Oliver se acomodó en su silla, acercando sus pies con botas al fuego. "Cuéntame más. Y dame detalles. Necesito entender cómo funciona su mente."

Siobhan habló mientras Oliver hacía preguntas incisivas, casi todas respondidas por ella con detalle. Conocía bien a Damien, incluso mejor de lo que había imaginado.

Finalmente, Oliver pareció satisfecho, juntando sus dedos en forma de pilar frente a su pecho, como un típico genio malvado de ficción. "Necesitas ofrecerle un poco más de recompensa junto con la presión. No intentes siempre cerrarle las puertas. Cuando Westbay quiera más, dale más, pero señala esa recompensa en la dirección que te sea más conveniente para que él se mueva. Preferiblemente, lejos de cualquier cosa que quieras mantener en secreto. Cuando esté ocupado, incluso él no tendrá tiempo para sucumbir a su curiosidad."

"¿Entonces necesito idear algún proyecto en el que pueda involucrarse? Idealmente, algo que no requiera que yo ponga aún más esfuerzo."

"Sí. Puedes tomarte un tiempo para pensar en qué podrías orientarlo, o incluso ver si él tiene alguna idea para una 'misión' que no te moleste aceptar. Eso podría ser peligroso, si es del tipo que se fija en ideas una vez que las tiene, pero te dará una idea de dónde reside el peligro."

Entendí. Lo pensaré. Gracias.

Cuando tengas tiempo, siéntete libre de pasar por la mansión y preparar algo más para el Manedo Verde. Con todo el territorio nuevo, estamos usando las pociones más rápidamente de lo que podemos hacer stock. Especialmente las de curación, y algunos pequeños inventos de botella con chimenea que uno de nuestros otros alquimistas ha estado proporcionando."

Entonces, suponiendo, ella adivinó: “¿Tienes muchas personas sin hogar o heridas?”

Demasiadas. Pero no hablemos de eso.

¿Y las personas de abajo? Ella rió, mientras otro conjunto de vítores y pisoteos sacudían todo el edificio, solo parcialmente amortiguados por los dos pisos entre ellos. “Adoran la moneda gratis, especialmente cuando viene acompañada de ‘justicia’. ¿Cuánto estás ganando con todo esto?”

La sonrisa de Oliver parecía más que un poco malvada. “Oh, mucho.”

Conversaron un buen rato más, hasta que un vistazo a su reloj de bolsillo reveló que pronto oscurecería. No quería andar por la ciudad en la fría noche, así que se despidió.

Olive parecía decepcionado de tener que volver al trabajo, y su suspiro dramático la acompañó al salir por la puerta.

Con su capa puesta nuevamente, la visión periférica de Siobhan quedó limitada, y chocó con alguien en el estrecho pasaje trasero que conducía a la oficina de Oliver.

Había acabado con una pequeña cartucho de su agarre, y mientras él intentaba atraparlo, se inclinó peligrosamente hacia atrás. Justo cuando logró controlar la cartucho, su pie resbaló del escalón superior, y si no fuera porque ella lo aferró por el chaleco y tiró con toda su fuerza, habría rodado por las escaleras.

Se desplomó de rodillas a su lado, pero parecía bastante ileso, riendo de manera incómoda. “Oh, gracias. Fui un poco torpe. ¿Estás bien?”

“Debería ser yo quien te pregunte eso,” dijo Siobhan. “Perdón, no te vi.”

“Para ser honesta, probablemente no sea tu culpa. ¡Mi suerte ha sido terrible hoy!” exclamó el niño, riendo como si compartiera alguna broma interna, mientras se levantaba. Era de estatura similar a la suya, con piel mucho más oscura, aunque aún resultaba evidente la gran contusión morada alrededor de su ojo hinchado, protegido por la lente rota de sus gafas.

“Si necesitas un ungüento para golpes, aquí los venden,” dijo ella, haciendo una mueca. “Hay una pequeña botica al otro lado del edificio, a la izquierda de la escalera principal. Son bastante más baratos que en otros lugares, y de buena calidad.”

“¿Puede cualquiera comprarlos allí? No trabajo para—bueno, intento vender algo al Señor Ciervo, pero no trabajo para ellos, y estoy bastante seguro de que vivo fuera del territorio de la banda.”

Siobhan se encogió de hombros. “No debería ser un problema, pero no puedo asegurarlo. ¿Vas a subir a ver, eh, al Señor Ciervo? Podrías preguntarle.”

El agarre del niño se tensó notablemente. “Oh, ehm, ¿de verdad crees que debería? Es que... ¿No hay otra persona a la que pueda preguntar?”

Siobhan soltó una risa silenciosa. “Sé que la máscara puede dar miedo, pero el Señor Ciervo no es así de aterrador. Es bastante amigable, y en realidad disfruta ayudando a la gente.”

“¿De verdad?” preguntó el niño, con incredulidad visible en su rostro.

“Es cierto,” afirmó Siobhan con firmeza.

“Bueno... gracias.” El niño extendió la mano para estrechar la suya. “Percival, pero puedes llamarme Percy. ¿Trabajas aquí?”

“Mucho gusto, Percy.” Ella vaciló solo un momento antes de presentarse como Silvia. “Hago algunos trabajos por encargo cuando es necesario.”

“¿Tienes algún consejo para mí? Estoy intentando venderle algo que es un poco... delicado. Estoy muy nerviosa por eso.” Percy movió los pies, sin parecer darse cuenta de lo cerca que todavía estaba del borde de la escalera.

Siobhan alzó una ceja, tendiendo la mano para alejarlo del peligro. “Bueno... no aceptes su primera oferta, creo. Y no te pongas demasiado nerviosa. Lo peor que puede hacer es decir que no.”

Percy miró la carrete, murmurando, “No creo que eso sea lo peor que pueda hacer,” pero luego le regaló una sonrisa brillante, haciendo una mueca de dolor al apretar la expresión, lo cual comprimió la carne hinchada alrededor de su ojo negro. “Es mejor que entre. Gracias, Silvia.” Con un ademán, pasó junto a ella, inhalando profundamente para calmarse antes de golpear en la puerta de la oficina de Oliver.

Siobhan negó con la cabeza, un poco divertida, y se dirigió hacia la botica escondida al otro lado del edificio, custodiada por otro enforcer del Ciervo Verde.

Dentro, encontró el propósito principal de su visita y la razón por la que había arriesgado su llegada al Ciervo Verde: un vial triangular que parecía contener algo bastante parecido a excremento de babosa. La sustancia interior era un lodazal gris- castaño yporoso, nada que ver con algunas de las pociones más interesantes que venían en colores brillantes, que brillaban o hervían en sus frascos. Sin embargo, Siobhan tuvo que reprimir una enorme sonrisa al recogerlo, a pesar de que costaba tres oro.

La asistente de Katerin, Alice, manejaba la tienda y miró a Siobhan con ojos penetrantes cuando intentó comprarlo. “Necesito una receta de un sanador para vendértelo,” dijo.

Siobhan contuvo un gruñido frustrado. “No tengo nota de un sanador, pero soy alquimista, y estoy bien informada sobre el uso y los requisitos de esta tintura.”

La tintura de concha de beamshell es adictiva y deja una deuda de energía. Las personas que abusan de ella seguirán empujándose hasta colapsar, desnutridas y deshidratadas, y para los taumaturgos, con una probabilidad significativamente mayor de sufrir una tensión en la Voluntad. Si padeces narcolepsia, insomnio u otra causa legítima que requiera su uso, estaré encantada de vendértela una vez que me muestres prueba de ello.

Brevemente, Siobhan consideró pedirle a Oliver o Katerin que bajaran y la respaldaran, o incluso volver al día siguiente con una receta falsificada de sanador, pero no, eso era ridículo. Se inclinó hacia adelante y dijo en voz baja: "He encontrado un Aberrante que causó un efecto sedante severo. Probablemente escuchaste sobre el incidente." Los Aberrantes eran cosas con las que era difícil discutir y que probablemente generaban una respuesta emocional. En este caso, esperaba, simpatía, y una reticencia a hacer demasiadas preguntas. "No tengo narcolepsia, solo necesito un poco de ayuda para mantenerme alerta cuando estoy despierta. Te aseguro que no tengo intención de abusar de la mezcla. Hago muchas de las pociones que tienes aquí," agregó.

Lo que dijo Siobhan era más o menos cierto, salvo que su fatiga era causada directamente por los efectos anómalos persistentes del Aberrante. Solo necesitaba algo un poco más fuerte que el café para darle energía mientras permanecía despierta. No podía continuar arrastrándose por sus días, apenas logrando sobrevivir. No era lo suficientemente tonta como para abusar de la tintura de beamshell hasta volverse adicta.

Alice aún dudaba, dejando escapar un suspiro cansado que hizo que Siobhan suspirara también. "Puedo hacer que Katerin me respalde, si está aquí." Convocar a Oliver sería un poco excesivo, probablemente.

Finalmente, Alice cedió. "Si necesitas un frasco adicional, requeriré la nota del sanador." Recitó una serie de instrucciones sobre la dosificación y el uso que Siobhan ya tenía memorizadas, y Siobhan salió de allí tres monedas más pobre, con un frasco de energía embotellada que quemaba en uno de sus bolsillos internos de la chaqueta.

La emoción por el posible alivio la llevó hasta la Puerta de la Seda sin sentir ya la punzada del frío.

Dentro de su pequeño armario, cambió a su forma masculina y tomó la ropa de Sebastien, que había dejado allí la noche del incidente antes de que todo saliera tan mal.

También había regresado con el vestido de la Reina Cuervo, que planeaba guardar allí hasta tener la oportunidad de llevarlo a una tienda de ropa de segunda mano para venderlo. Existía una pequeña posibilidad de que el atuendo fuera reconocido o utilizado para vincularla con la escena del crimen.

Recogió el montón de telas rojas y negras con la intención de lanzarle el hechizo del destructor de desprendimientos, pero su dedo rozó lo que parecía un cable de metal.

Retrocedió de golpe, lanzando la ropa al suelo como si le quemaran. Su piel se erizó con la piel de gallina, como si su cerebro reptil hubiera comprendido lo que tocó antes de que su mente consciente hiciera la conexión. "Oh..." susurró.

Siobhan dio un paso adelante con cautela, sujetando una esquina de la tela y levantándola hasta que el cable se reveló.

Pero no era un cable. Era un pedazo de la cuerda de carne y hueso con la que se había formado el Aberrante de Newton, que había infectado y absorbido a quien tocaba, entretelado en la tela. El filo afilado sugería que un hechizo cortante lo había separado en algún momento.

No se movía, incluso cuando chasqueó la lengua experimentalmente para ver si reaccionaba al ruido.

Tampoco había olor ni evidencia de descomposición. 'Podría no estar hecho de carne en realidad, pensándolo bien. Solo porque tenga el mismo color no significa nada. Esto es un fragmento de un Aberrante. ¿Cómo es que la Guardia Roja no se dio cuenta de esto?'

Que no la hubieran tranquilizado de manera perversa. "Si la cuerda fuera peligrosa, ¿seguro que la habrían encontrado con uno de sus artefactos de escaneo?"

Atónita y fascinada, Siobhan utilizó el borde de su manto para proteger su piel mientras extraía la cuerda de donde se había entrelazado en el dobladillo, casi invisible. Tenía aproximadamente un par de pulgadas de largo, delgada como un cabello y rígida. La observó durante un largo rato, en busca de señales de vida.

Cuando finalmente regresó a las residencias, el entusiasmo por la tintura de cáscara de haz había quedado en el pasado.

Cerró las cortinas de su cubículo y tomó un pequeño frasco de vidrio de su bolsillo, revisando la sola cuerda aberrante que había colocado en su interior. Se aseguró de que aún permanecía inmóvil, completamente muerta y segura. No obstante, fundió cera alrededor de la tapadera de la pequeña botella, colocándola en una funda de cuero y ocultándola en el fondo del baúl de su escuela.

Sebastien hojeó su grimorio encriptado hasta encontrar las notas que había tomado sobre el voto de la huella de sangre, y luego revisó la información acerca del conjuro de protección que incineraría la sangre si alguien intentaba acceder a ella o usarla en magia simpática. El principio podía ser reutilizado para asegurar otros objetos que preferiría destruir en lugar de perder o teneren contra.

Usando un arreglo de hechizos en papel para la disolución de piedra —uno de los hechizos que había aprendido en la Asistencia Práctica—, Sebastien talló las líneas del hechizo protector en el suelo de piedra donde normalmente descansaba el baúl junto a su cama. Sopló suavemente para limpiar las líneas y recogió el polvo en una pequeña pila, tras lo cual lanzó el hechizo protector, infundiéndolo energía en lo que técnicamente era solo un artefacto sencillo con dos parámetros. Almacenarían esa energía hasta que debiera utilizarse contra un ataque, o hasta que la pérdida natural la agotara.

Luego, utilizó otro arreglo de hechizos en papel para conjurar la forma de piedra en el polvo almacenado, modificando ligeramente el resultado para crear una sección plana de piedra en lugar de una esfera. Formó una fina fachada de piedra sobre el hechizo protector, que permanecía activo pero casi indetectable.

Finalmente, trasladó el baúl de la escuela, con la cuerda aberrante en su base, a su lugar habitual sobre el conjuro.

Se recostó en la cama delgada, con un sudor perlado en la frente. Imaginar la cuerda creciendo en secreto en la oscuridad le provocó un escalofrío, preguntándose si había cometido un error. Podría haber entregado esta cuerda a la Guardia Roja, al Profesor Lacer, o incluso simplemente haber intentado quemarla con fuego.

Pero la quería. Quizá era irracional, pero quería conservarla, esa última pieza de Newton. La Guardia Roja se había llevado el resto de él, junto con los otros que habían fallecido, y probablemente los había destruido todos. Dado que seguramente no colocaría el frasco en su mesita de noche ni en el alféizar de la ventana, como una especie de adorno, esta fue la forma de conciliarlo.

La cuerda se mantendría oculta y ella la revisaría periódicamente, para asegurarse de que no estuviera creciendo.